

# Tejera preindustrial de Cabezón de Pisuerga (Valladolid)

**Arturo Balado Pachón** | [arturobalado@patrimoniointeligentecyl.com](mailto:arturobalado@patrimoniointeligentecyl.com)

**Ana Martínez García.** | [anabmar120@hotmail.com](mailto:anabmar120@hotmail.com)

**Ángel L. Palomino Lázaro** | [angelpalomino@patrimoniointeligentecyl.com](mailto:angelpalomino@patrimoniointeligentecyl.com)

Durante el mes de febrero de 2017 se ha realizado, en la localidad vallisoletana de Cabezón de Pisuerga, la excavación arqueológica de un horno cerámico situado en la margen izquierda del río, junto al caserío de la localidad. En 2015, emplazado muy cerca del que nos ocupa, ya fue parcialmente estudiada otra estructura de estas características durante las obras de construcción de un frontón. En el transcurso de aquellos trabajos de documentación, que fueron realizados por los autores de estas líneas, tuvimos conocimiento oral de la presencia de este horno y, tras prospección del terreno, descubrimos una mancha rojiza en la ladera orientada al río, en la que aventuramos se ubicaba la instalación fabril.

Ello ha llevado al ayuntamiento de Cabezón a promover la presente excavación arqueológica durante 2017, con el fin de comprobar la existencia del horno y su estado de conservación con vistas a su posible puesta en valor. Las primeras investigaciones pusieron de manifiesto el contorno de la cámara de cocción, de planta ovalada, y tras dos semanas de trabajo, se recuperó la estructura casi completa, consistiendo en dos cámaras, la de combustión en la zona baja y la de cocción en la superior. Ambas están separadas por cuatro arcos o puentes, uno de los cuales se encontró derrumbado. Éstos, contruidos muy próximos entre sí, formaban la superficie de parrilla para apoyar las tejas sobre ellos.

La cámara inferior presenta una abertura en su zona central, formando la boca de encañar. Este espacio aparece delimitado por sendos muros de piedra caliza que convergen junto a la entrada a la cámara y que sustentarían una bóveda que cubriría la zona final de la entrada. Ya dentro de la estructura, podemos ver el sistema de tiro superior, que permitía al aire caliente seguir su camino natural, de abajo a arriba. El horno debía protegerse con un techado que no se ha conservado, probablemente de adobes formando una cúpula o, como se ha documentado en otras ocasiones, con una cubierta fácilmente



desmontable, quizás de ramas o de ladrillos. Toda la construcción está semiexcavada en la ladera para que energéticamente sea más efectiva.

El horno, como sucede en instalaciones similares, formaba parte de un complejo con varias áreas de trabajo: el espacio donde se elaboraba el barro (a veces una pileta), para después darle la forma requerida, primero con el molde rectangular o gradilla y después curvándolo sobre una pieza denominada galápago. Las tejas eran entonces expuestas al sol en el tendadero hasta adquirir suficiente consistencia como para ser manipuladas. Por último, cuando la cantidad de tejas era la suficiente para realizar una carga completa del horno, se procedía a cocer las mismas.

Esta tejera formaba parte de un conjunto de hornos que se disponían en la ribera del Pisuerga. Es probable que las distintas estructuras de cocción que hemos localizado (dos hasta la fecha, más otra de la que hay referencias orales) no sean sincrónicas, sino que se fueran construyendo a la vez que se irían degradando las anteriores.

Los tejares normalmente eran propiedades que se heredaban y mantenían en la misma familia durante generaciones. Nuestra investigación nos ha llevado a conocer el nombre del último tejero que utilizó esta instalación, Rufino Carrasco Martín, artesano nacido en Cabezón de Pisuerga en 1864. A su muerte, según testimonio de sus descendientes, nadie se hizo cargo de la tradición familiar por lo que la tejera fue abandonada, perdiéndose con el tiempo la memoria de la situación exacta de los hornos. En el anuario comercial Bailly-Bailliére, hemos localizado la actividad de este artesano, que comienza como tal en 1898, apareciendo junto a su hermano Gabino. Ambos parecen herederos del tejar en el que manufacturaba su padre, Victoriano Carrasco, que había comenzado su actividad en 1883. Los dos hermanos, Rufino y Gabino, figuran como artesanos hasta 1906, a partir de ese año solo quedará registrado el primero, que parece cesar su actividad en 1910.

Los descendientes de Rufino achacan el abandono del complejo artesano a los importantes daños provocados por una riada. Gracias al Sistema nacional de cartografía de zonas inundables en la demarcación hidrográfica del Duero hemos podido documentar como entre el 9 y el 12 de diciembre de 1910, el río Pisuerga se desbordó afectando negativamente a la "agricultura, ganadería, servicios básicos, víctimas, viviendas, infraestructuras e industrias", lo que parece corroborar la noticia transmitida por los sucesores del maestro tejero. Tendríamos, pues, datado este conjunto de hornos entre 1883 –cuando comienza a producir Victoriano Carrasco- y 1910, fecha en la que su hijo Rufino abandona la actividad, muy posiblemente tras una riada que afectó seriamente al horno en uso en aquel momento.

## Bibliografía

ARRANZ MINGUEZ, J. A. 1989: La desaparecida industria tejera en Pesquera de Duero. Universidad y Etnología, IV Encuentro en Castilla y León. Oficios Tradicionales. Salamanca: 287-292.

BAILLY-BAILLIERE 1881-1911: Anuario del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración. Madrid.

GONZALEZ, P. 1989: Cerámica preindustrial en la provincia de Valladolid, 2 volúmenes. Valladolid.

MISIEGO, J. y MARTINEZ, A. 1989: Una tejera en el pueblo vallisoletano de Valoria la Buena. Revista de Folklore 115: 3-10.

PUERTAS, M. C. 1993: La tejera de Quintanilla de Onésimo (Valladolid). Revista de Folklore, 145: 3-12.